

Capital Social y Desarrollo Local. Aportes para la discusión desde una investigación actualmente en curso¹.

Autores: Bressan, Juan C. y Tecco, Claudio A.

1. Introducción

En años recientes surgen desde la sociedad numerosas iniciativas para afrontar la crisis. En general, se trata de emprendimientos no formales que se sustentan en valores vinculados a la confianza y a la solidaridad. El concepto de “capital social” puede ser útil para comprender estos fenómenos.

A diferencia del capital físico, la acumulación de capital social no depende de la voluntad externa de uno (o pocos) “inversores” que adoptan decisiones racionales basadas en cálculos de rentabilidad; por el contrario, el capital social es esencialmente relacional y endógeno, resultado de procesos e instituciones enraizados en la historia de una sociedad.

2. La emergencia de iniciativas sustentadas en la confianza y solidaridad.

Los diferentes tipos de iniciativas sociales a las que anteriormente se hizo referencia pueden ser agrupadas de la siguiente manera:

- Iniciativas económicas: son aquellas que tienen por objetivo satisfacer necesidades de los actores participantes mediante la gestión de bienes y/o servicios. Otra característica es que no persiguen beneficios en función del aporte de capital. Ejemplos de este tipo son las huertas comunitarias, cooperativas de trabajo, de producción, empresas autogestionadas, micro emprendimientos, clubes de trueque, gestión comunitaria de la seguridad, etc.
- Iniciativas comunitarias: son aquellas que tienen por objeto satisfacer necesidades de la comunidad, mediante la gestión de bienes y servicios, sin considerar individualmente las de sus miembros. Respecto a las económicas resultan iniciativas más abiertas, en cuanto a los destinatarios de las mismas. Ejemplos de este tipo son los comedores comunitarios, roperos comunitarios, voluntarios que brindan apoyo escolar, etc.

¹ Ponencia presentada en el IVº Coloquio Internacional “Las transformaciones de la Modernidad Excluyente y las Políticas Sociales”, Córdoba, Argentina 15 de Abril de 2005. IIFAP-UNC.

- Iniciativas institucionales: son aquellas que entre sus objetivos se cuenta el ejercer algún tipo de control sobre la gestión de bienes y/o servicios públicos, mediante la relación con las administraciones locales. Estas son las iniciativas que se revelan más abiertas. Ejemplos de este tipo son algunas asambleas barriales, asambleas de vecinos por temáticas municipales, consejos consultivos, etc.

Todas estas iniciativas -y las organizaciones que en ellas participan- se diferencian de las empresas privadas y del Estado, porque no persiguen el lucro como las primeras y por ser iniciativas de la sociedad civil, lo que las distingue del segundo. Es también frecuente que a partir de este tipo de experiencias se desarrollen redes sociales de cooperación, algunas de las cuales se sostienen en el tiempo y construyen una nueva institucionalidad, en tanto otras se diluyen. A nuestro criterio, el concepto de “capital social” puede ser útil para comprender estos fenómenos, los cuales se vinculan al desarrollo local.

3. El capital social: un paradigma de la acción.

El capital social aparece, en la intención de diversas exposiciones y en la consideración de algunos autores, asociado a una carga excesiva de optimismo cuando se trata de enfrentar situaciones problemáticas. Es tomado, con frecuencia como recurso clave y a la vez apreciado como una nueva teoría con estimable poder explicativo. Sin embargo no todos acuerdan con este criterio y existen posturas críticas con relación a este tipo de argumentos. En este sentido vale la pena transcribir conceptos de Boissier al respecto: “El capital social, antes que un concepto con pretensiones de teoría (cuestión que me parece un tanto exagerada) es y ha sido *una práctica social* incrustada en algunas antiguas culturas, como, por ejemplo, y tal como es señalado por varios autores, en el sudeste asiático, en donde la costumbre de usar créditos rotatorios en un contexto informal es antigua (por ello no debe sorprender demasiado el éxito, loable por cierto, del banquero Yunus)” (Boissier, S. 2003).

Por otra parte, la diversidad de propuestas elaboradas alrededor del capital social, lo exponen como un concepto de naturaleza polisémica. En este sentido, el trabajo de Luis González Oquendo (González Oquendo, 2002) aporta un marco teórico para un adecuado uso del concepto.

Para nuestro objetivo, cual es el de relacionar al capital social con estrategias desde ámbitos locales en una propuesta de desarrollo local, cobra relieve vincular al capital social con un paradigma de la acción, donde el actor se moviliza, generando y

manteniendo relaciones. Así el capital social, comprendido en un paradigma, es utilizable en el diseño e implementación de políticas sociales generando efectos positivos. Entenderlo en esta modalidad permite aceptar como paradigma de capital social la interacción entre diversos actores, comprendiendo “transacciones sociales, emocionales y económicas” (Siles, M. 2003). En esta acepción queda abierta la posibilidad de colaboración entre diversas disciplinas sociales, sin la reducción a una de ellas. Como constitutivos de esta conformación aceptamos que “el paradigma del capital social incluye a los siguientes elementos: capital social, redes, bienes socio-emocionales, valores de arraigo, instituciones y poder.” (Ibidem)

Entendido de esta manera, el capital social se articula con la complejidad de las problemáticas que es necesario enfrentar, para lograr una mejor calidad de vida, y en definitiva alcanzar metas de desarrollo que posibiliten aumentar la “capacidad – la libertad fundamental - de los individuos para vivir la vida que tienen razones para valorar y para aumentar las opciones reales entre las que pueden elegir” (Sen, A. 2003).

4. Capital social y desarrollo local

El concepto de desarrollo implica no sólo crecimiento económico sino también –y fundamentalmente- el acceso equitativo de los ciudadanos a los frutos de dicho crecimiento, la mejora en la calidad ambiental y en las condiciones de vida de la población, como así también el fortalecimiento de las redes sociales y de la ciudadanía. Ahora bien, cuando nos referimos al desarrollo local no debemos olvidar que a los atributos antes mencionados se suma la existencia de un proyecto societal fuertemente anclado en el territorio. En efecto, el desarrollo endógeno, desde el territorio, no es posible sin actores locales que se articulen en torno a propósitos comunes, aportando recursos, tanto materiales como intangibles: es tan importante “invertir” capital económico como lo es hacerlo en capital humano (conocimientos y experiencias incorporadas a los sujetos) y en capital social.

El capital social fue incorporado al análisis económico por algunos autores como un recurso adicional al capital físico y al capital humano (Coleman, J. 1988; Putnam, R. 1993). Su existencia está asociada a la de redes sociales y es considerado como un bien público, debido a que sus beneficios no sólo son aprovechables por los que contribuyen a crearlo sino que pueden también extenderse a otros sujetos (Piselli, F. 2003), posibilitando la puesta en práctica de una mayor participación de la sociedad civil en la gestión de la economía y el estado, lo cual a su vez fortalece la democracia.

El desarrollo endógeno tiene lugar en un espacio local (municipal o regional) en el que diversos actores conjugan esfuerzos y aspiraciones, buscando el fortalecimiento del territorio. Cada experiencia de desarrollo local supone trayectorias específicas que se configuran en elementos históricos, geográficos y en mentalidades, pero que no están totalmente predeterminadas sino que se transforman y evolucionan a partir de la prácticas de los propios actores, combinadas con circunstancias y coyunturas que lo favorecen (Barreiro Cavestany, F. 2001).

El desarrollo de sinergias entre organizaciones públicas, estatales y no estatales, permite potenciar las prácticas y mejorar el desempeño. Esta asociatividad se expresa en la existencia de redes de iniciativas, involucrando cuestiones de competencia, de cooperación, de difusión y de innovación.

Especialistas en la materia sostienen que el capital social puede incidir positivamente en los resultados de las políticas públicas locales, particularmente cuando las relaciones que se establecen entre los gobiernos y las redes sociales locales están cimentadas en la confianza.

Las organizaciones de la sociedad civil son un componente esencial para la construcción y sostenimiento de capital social. La existencia de organizaciones comunitarias activas y redes sociales son indicadores de la presencia de interés social por los asuntos públicos. Es por ello que las relaciones de apoyo mutuo entre los diferentes actores conforman lo que Robert Putnam (1993) denomina *redes de compromiso cívico*. Cuanto mayor sea la densidad de estas redes comunitarias también lo será la probabilidad de que cualquier ciudadano desarrolle capacidades de cooperar para beneficio mutuo.

A diferencia del capital físico, la acumulación de capital social no depende de la voluntad externa de uno (o pocos) "inversores" que adoptan decisiones racionales basadas en cálculos de rentabilidad; por el contrario, el capital social es esencialmente relacional y endógeno, resultado de procesos e instituciones enraizados en la historia de una sociedad. Este enraizamiento implica que es condición necesaria, pero no suficiente, la presencia de organizaciones sociales en un territorio, ya que la formación de capital social requiere también articulaciones reticulares e institucionalidad, esto es reglas de juego socialmente aceptadas que regulen las actuaciones cooperativas de los miembros de las redes.

Considerar el capital social vinculado a la acción del actor bajo un paradigma interaccionista abre las posibilidades a la creación intencional de organizaciones que en definitiva pueden alimentar el acervo de capital social de una comunidad,

ampliándolo y generando nuevas pautas culturales y consolidando recursos para enfrentar las situaciones problemática de una comunidad.

5. Municipio, políticas públicas y desarrollo local.

El Estado, si sus actores internos se lo proponen, cuenta con capacidades para jugar un rol activo en la producción de capital social, ya que a través de sus acciones, puede generar un ambiente en el cual las organizaciones sociales encuentren canales de articulación (Evans, P., 1996).

El municipio es la instancia estatal más próxima a los ciudadanos, razón por la cual puede desempeñar un rol fundamental para la construcción de capital social y el desarrollo local. En tal sentido, la adopción de un modelo de gestión pública que promueva las articulaciones en red constituye no sólo un instrumento para mejorar la efectividad de las políticas públicas, sino también una estrategia para fortalecer las redes de compromiso cívico a las que antes se hacía referencia.

Ahora bien, todos sabemos que existen sociedades locales con mayor o menor propensión a operar con lógicas de actuación cooperativas e innovadoras. Por un lado, conocemos casos de comunidades en las que los actores sociales comparten identidades fundadas en una historia común orientada a futuro (Arocena, J. 1995) de sentido progresista; pero por el otro abundan también sociedades locales desarticuladas, sin proyectos compartidos, con identidades colectivas débiles o nostálgicas.

Cabe entonces preguntarnos, ¿por qué determinados territorios son proclives - y otros no lo son- a transitar por los senderos del desarrollo endógeno, mediante la cooperación sinérgica de sus agentes sociales y la acumulación de capital social?

Un principio de explicación podemos encontrarlo al considerar en cada caso cuales son las normas informales, las pautas socialmente aceptadas que regulan el comportamiento de los sujetos. Y es sabido que estas normas varían de un lugar a otro, que las mismas son producto de procesos histórico-sociales y que no se construyen de un día para otro, de manera artificial y voluntarista. Los actores, las redes, las identidades, el sentido de lugar y el espíritu de cooperación no surgen de la nada, sino que son resultado de procesos sociales con una cierta trayectoria histórica.

Aún reconociendo la existencia de los condicionantes mencionados, cabe preguntarnos si es o no posible que determinados actores estratégicos, por la posición

que ocupan en la sociedad local, por detentar determinados recursos (económicos, culturales, de poder o simbólicos) puedan a través de sus prácticas contribuir a generar condiciones que favorezcan la formación de capital social.

Los estudios de caso aportan conocimientos sobre experiencias en las cuales determinados “agentes de desarrollo” o “actores estratégicos”, aún en condiciones poco favorables, han desempeñado el rol de catalizadores, liderando procesos exitosos de desarrollo. Estamos pensando en formas pluralistas y democráticas de liderazgo, capaces de articular sistemas complejos de actores -con valores e intereses contradictorios- para que la cooperación en el territorio no resulte en un juego de suma cero, sino que conduzca a la formación de visiones y proyectos colectivos.

Es obvio que las condiciones para el surgimiento de este tipo de liderazgo son más propicias en entornos innovadores, con profundidad histórica e identidades colectivas sólidas. Sin embargo, es también necesario plantearnos el desafío de aportar ideas que contribuyan a la elaboración de estrategias apropiadas para sociedades locales que no reúnan tales características.

En nuestra opinión, considerando las atribuciones que el régimen municipal asigna a los gobiernos locales, interpretamos que el Municipio no es “un actor más” en el sistema de acción local. Por el contrario –y con mayor razón si existen debilidades organizativas e institucionales en la sociedad local- le cabe desempeñar un rol activo, promoviendo la formación de OSC y su articulación en red, procurando publicar los proyectos y acciones de la administración local. Al hacerlo, se puede contribuir a generar un ambiente en el cual las organizaciones sociales encuentren canales para la gestión asociada de políticas públicas.

El gobierno local puede actuar como catalizador de iniciativas originadas en la sociedad civil, pero no es suficiente esperar a que tales iniciativas sociales se produzcan por generación espontánea. Articular actores sociales requiere también ejercer liderazgos y los gobernantes locales pueden asumir ese papel de líderes, tomando iniciativas que promuevan la asociación comunitaria, diseñando y proponiendo a la sociedad proyectos que potencien los recursos endógenos; proyectos que una vez puestos en práctica arrojen resultados positivos, capaces de producir un efecto demostración que posibilite a la sociedad valorar al capital social como recurso para mejorar su calidad de vida.

6. Lineamientos de una investigación en la periferia urbana de la ciudad de Córdoba.

El proyecto de investigación orientado por las anteriores reflexiones se denomina *Estudio de capital social en localidades de la Región Metropolitana Córdoba*. El propósito del mismo es indagar sobre las características del capital social y su evolución reciente en dos localidades geográficamente contiguas a la ciudad de Córdoba: Villa Allende y Malvinas Argentinas. El periodo de análisis abarca desde el año 2001 hasta el presente.

Los objetivos específicos del proyecto son los siguientes:

- Identificar las características y la dinámica de iniciativas económicas, comunitarias e institucionales que hayan contribuido a la generación de capital social en ambas localidades, durante el periodo 2001-2004.
- Identificar los mecanismos de participación que posibilitaron el sostenimiento de capital social, en el periodo bajo análisis.
- Analizar las relaciones de cooperación presentes dentro y entre las iniciativas económicas, comunitarias e institucionales, que han contribuido a la generación de capital social en el periodo considerado.
- Analizar la sinergia entre iniciativas económicas, comunitarias e institucionales que han tenido lugar en cada una de las localidades y la contribución de las mismas al mejoramiento de la calidad de vida de quienes participan en ellas.
- Analizar el rol de los gobiernos locales en los procesos de construcción de capital social.

7. Algunos resultados de la investigación.

En los tres próximos apartados se presentan para cada uno de los dos casos estudiados, de manera muy concisa y resumida, algunos de los aspectos que abordamos en nuestra investigación. Seguidamente, en las conclusiones, realizamos una comparación entre las dos localidades.

7.1 Características y dinámica de las iniciativas.

7.1.1 Malvinas Argentinas

Son escasas y recientes las experiencias asociativas que han tenido lugar en esta localidad. A través de entrevistas con informantes claves se identificaron iniciativas, económicas, comunitarias e institucionales en el territorio (vigentes o que

hubiesen tenido existencia desde el año 2001 en adelante). Se seleccionaron las de mayor importancia, en base al juicio de los informantes claves y aplicando el método de "bola de nieve". Con posterioridad se aplicaron entrevistas en profundidad a actores que han liderado las doce experiencias que fueron relevadas.

Algunas iniciativas económicas y comunitarias (club del trueque, feria de emprendedores) surgieron como respuesta a la crisis de 2001-2002, pero no pudieron sostenerse en el tiempo. Quienes promueven y lideran las iniciativas son personas que conocieron y/o participaron con anterioridad en alguna experiencia asociativa externa la localidad.

La dotación de capital humano (y particularmente de capital educativo) es muy baja en Malvinas Argentinas, razón por la cual la capacidad para formular, organizar y gestionar proyectos se concentra en los pocos actores que cuentan con conocimientos y experiencia para hacerlo.

Por tratarse de una localidad cuya población es de muy escasos recursos, la dotación de capital económico es extremadamente baja. Las organizaciones locales que se sostienen con aportes voluntarios de sus miembros tienen serias dificultades para reunir los fondos mínimos que les permitan sostener sus actividades. El financiamiento desde fuentes externas a la localidad es escaso y discontinuo. En cuanto al rasgo de discontinuidad la excepción la constituyen las organizaciones religiosas, las cuales forman parte de una estructura de alcance nacional e internacional.

La segmentación geográfica del municipio de Malvinas Argentinas -en tres secciones- trasciende lo meramente urbanístico y se manifiesta en la separación territorial de algunas iniciativas y en el alcance de las acciones que desarrollan algunas organizaciones. Se percibe competencia (y en algunos casos desconfianza) entre actores que participan en iniciativas radicadas en diferentes secciones de la localidad.

7.1.2 Villa Allende

En la ciudad de Villa Allende se ha detectado la actuación de aproximadamente cuarenta y cinco organizaciones. Además, se advierte la reciente aparición de movimientos sociales, agrupados en torno a cuestiones culturales, ambientales, entre otras.

Una gran parte de las organizaciones detectadas cuentan con personería jurídica (aproximadamente un 72%), además de tener muchas de ellas una larga

trayectoria de actuación en la ciudad. Si consideramos el año de inicio de las actividades, nos damos con que algunas de ellas registran dicho inicio a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, un gran número comienza a desarrollar sus actividades entre los años 60 y 70, registrándose también la conformación de nuevas organizaciones a partir del año 1999.

Se destaca en las iniciativas la presencia de un alto número de personal voluntario, entre los que se encuentra una gran cantidad de profesionales de todas las disciplinas que ayudan a las organizaciones a cumplir con su cometido; es decir se observa la conformación de equipos técnicos para poder alcanzar los objetivos, además de la posibilidad de contar con personal rentado; ello es posible debido a que la dotación de capital humano y de capital educativo en Villa Allende presenta un perfil equilibrado, con un considerable porcentaje de personas con estudios terciarios y universitarios completos e incompletos.

Las organizaciones relevadas reciben recursos de otras organizaciones (ONGs, Fundaciones; Universidades, Congregaciones Religiosas), como así también apoyo del Estado Municipal, Provincial y Nacional. Villa Allende es una ciudad que cuenta con un 52% de hogares que pertenecen a un nivel no inferior al medio y con presencia de hogares de nivel medio y alto (13%). Ello posibilita no sólo el sostenimiento de las organizaciones a través de aportes realizados desde la misma localidad, sino también el acceso a financiamiento desde fuentes externas a la misma.

Luego del año 2001, surgen varias iniciativas, que tienen distintos objetivos relacionados con la crisis económica y social que se manifestó con particular intensidad en el año mencionado. Estas nuevas iniciativas, caracterizadas en su mayoría como comunitarias, dedican sus esfuerzos a la prestación de atención primaria de la salud y servicios asistenciales, actividades de promoción social, refacción de escuelas, atención de situaciones de vulnerabilidad social y económica, autogestión para el mejoramiento de viviendas y de los servicios barriales, entre otras actividades. De las seis iniciativas que registran el inicio de las actividades en el período considerado en nuestra investigación, una de ellas tiene objetivos que se relacionan con el desarrollo de la comunidad, llevando a cabo acciones que importen promover el crecimiento social, cultural y económico de todos los ciudadanos.

En la ciudad de Villa Allende, si bien existen muchas organizaciones en las que los beneficiarios de las actividades son los propios miembros de las mismas, se observa un alto número de iniciativas que tienen como beneficiarios directos a la comunidad local en general o bien a grupos focalizados. En este sentido, se puede

considerar que aproximadamente un 5 % de las iniciativas benefician directamente a sus socios; un 30 % dirige sus acciones a la población en general; un 40 % centra su atención en niños y adolescentes; un 12% beneficia a mujeres; un 5% a mujeres y niños; y aproximadamente un 5 % a adultos mayores.

7.2 Mecanismos de participación

7.2.1 Malvinas Argentinas

Todos los entrevistados coinciden en sus apreciaciones sobre la pasividad de la población y el escaso compromiso de la sociedad local con actividades comunitarias.

Los entrevistados coinciden en señalar que la escasa participación de la población estaría asociada a prácticas asistencialistas por parte de algunas organizaciones públicas, particularmente del municipio. Estas prácticas forman parte de una acendrada tradición, difícil de revertir.

Si bien los actores estratégicos de todas las iniciativas relevadas han realizado ingentes esfuerzos por contrarrestar la situación antes señalada los resultados logrados han sido modestos. En cuanto a prácticas participativas, se destacan las que actualmente impulsa un grupo de religiosos pertenecientes a la Comunidad Lasallana, quienes iniciaron sus actividades a fines del año 2001 en la Tercera Sección de Malvinas Argentinas.

7.2.2 Villa Allende

Se destaca la presencia de iniciativas con larga trayectoria de desarrollo de actividades en el medio local, lo que está dando cuenta de la sostenibilidad de las experiencias y de la presencia de capital social colectivo en la localidad.

Son varios factores que posibilitan el sostenimiento del capital social colectivo y que implican la participación a través del aporte de distintos tipos de recursos por parte de personas y organizaciones públicas y privadas; la participación y formación de equipos técnicos de profesionales; la presencia de gran número de voluntarios; las relaciones de cooperación entre distintas organizaciones del medio y la adopción de una institucionalidad formal que revisten, entre otros factores.

7.3 Rol de los gobiernos locales en los procesos de construcción de capital social.

7.3.1 Malvinas Argentinas

La Municipalidad de Malvinas Argentinas ha tenido un rol claramente negativo para la construcción de capital social. Su conducción no promueve ni facilita la auto-organización de la sociedad local y, en los casos en que ésta se produce, compite con los actores iniciadores de las iniciativas por ejercer el control de las mismas. Cuando no lo logra les niega todo apoyo, llegando en algunos casos a desarrollar acciones que algunos actores sociales interpretan como de “boicot”.

Por otra parte, las prácticas asistenciales características de un estilo de gestión municipal de perfil patrimonialista y clientelar tienen efectos contraproducentes para la construcción de socialidad (incremento e intensificación de relaciones sociales) y civilidad (aumento de interés por la cosa pública).

7.3.2 Villa Allende

En la ciudad de Villa Allende se puede observar que el gobierno municipal contribuye activamente en el proceso de sostenimiento del capital social local, realizando aportes de distinto tipo. Por ejemplo, se observa la cesión de inmuebles en comodato, construcción de sedes, la realización de tareas de asesoramiento desde las distintas dependencias municipales, tareas de mantenimiento, subsidio de alquileres, financiamiento de insumos y maquinarias, pago de servicios (electricidad, agua), provisión de profesionales, eximición de tasas, subsidios varios, etc..

8. Conclusiones

Los casos estudiados presentan diferencias relevantes, tanto en cuanto a la cantidad de iniciativas como en cuanto a la dinámica de funcionamiento de las mismas. Las diferencias en la construcción de capital social colectivo se corresponden con las asimetrías en la dotación de otros tipos de capitales (económico, humano, etc) que ambas localidades presentan, con claras ventajas para Villa Allende. También son factores que coadyuvan a la configuración de la situación descrita las distancias temporales en la conformación como asentamientos poblacionales y su reconocimiento como municipios, como así también la composición social de las poblaciones. Todos los elementos mencionados podrían estar incidiendo en la escasa sostenibilidad y bajo grado de institucionalización de las iniciativas en Malvinas Argentinas, a diferencia de lo que sucede en Villa Allende.

El rol asumido por los gobiernos locales es otro de los aspectos que diferencian a ambos municipios. En Malvinas Argentinas, su rol es claramente negativo para la construcción de capital social, debido a un estilo de gestión de perfil patrimonialista y clientelar; mientras que en Villa Allende, el gobierno local tiene un rol proactivo, contribuyendo con distintos tipos de aporte al sostenimiento de las iniciativas.

Córdoba, 14 de abril de 2005

Bibliografía

Arocena, José (1995): ***El desarrollo local: un desafío contemporáneo***. CLAHE, Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

Barreiro Cavestany, F. (2001): ***Desarrollo desde el territorio. (A propósito del desarrollo local)*** IIG. http://www.iigov.org/documentos/p=3_0019

Boissier, Sergio (2003): ***El largo brazo de Descartes: usos y abusos del concepto de capital social en las propuestas de desarrollo***. Seminario taller “Capital social, una herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural” Santiago de Chile, 8 y 9 de enero de 2003.

Coleman, j. (1990): ***Foundations of social Theory***. Cambridge University Press.

Evans, P. (1996): ***“Acción Gubernamental, Capital Social y Desarrollo: Revisando la evidencia en Sinergia”***. World Development, Vol. 24, No. 6, June 1996

González Oquendo, (2002): ***Capital social: sistemática teórica y metodología del concepto***. En Ciencias de Gobierno N° 12, julio-diciembre 20 02. Venezuela.

Piselli, F. (2003): ***Capital social: un concepto situacional y dinámico***. En El capital social: instrucciones para su uso . FCE, Buenos Aires.

Putnam, R. (1993): ***Making Democracy Work: Civic traditions in Modern Italy***. Princeton University Press.

Sen, A. (2000): ***Desarrollo y libertad***. Ed. Planeta. Argentina. 2000.

Siles, Marcelo (2003): ***El paradigma del Capital Social***. Seminario taller “Capital social, una herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural” Santiago de Chile, 8 y 9 de enero de 2003.